Tendencia juvenil

La crisis financiera en los jóvenes

En las últimas décadas, México se ha enfrentado por lo menos a cuatro fuertes crisis económicas, las cuales han repercutido significativamente en el desarrollo del país y en el de sus habitantes. Por mencionar algunos, 1976, 1982, 1994 y 2009, son años trágicos para la economía mexicana; años de inestabilidad, rezago y austeridad.

Sabemos que cuando una crisis económica ocurre, los efectos que suelen presentarse son, entre otros: la caída en los ingresos, el estancamiento de la economía, la mínima generación de plazas laborales y el incremento de las mayores problemáticas que padece el país —pobreza, desempleo, migración, narcotráfico, inseguridad, violencia, etcétera—. Pero cuando la crisis impacta a los sectores más vulnerables, como el de los jóvenes, sus secuelas son aún mayores.

En el caso de la población juvenil, la crisis, además de impactar en su entorno y en su vida cotidiana, repercutirá en las oportunidades que tendrán para ubicarse en el mercado laboral. Es posible que las alternativas disminuyan, obligando a muchos de ellos a ingresar a un trabajo precario o informal.

Si bien la actual crisis no provocó los males que padece México, sí agravó —y seguirá agravando— sus índices y efectos. Por tanto, si los jóvenes no contaban con opciones ni con políticas públicas que les permitieran solventar sus necesidades e intereses, ahora serán todavía menores sus alternativas y los beneficios que les otorguen.

Uno de los problemas que más se incrementan ante una crisis es la deserción escolar. Isabel Priscila Vera Hernández, directora del Instituto Mexicano de la Juventud, considera que el problema es mayor porque "muchos de los jóvenes ven que en el mercado informal o en una cuestión familiar pueden ganar más y dejan la escuela; esto, a largo plazo, va a tener un efecto negativo para los jóvenes".

Si consideramos que sólo el 49.7% de la población mexicana que tiene entre 12 y 29 años estudia, la posibilidad de que la cifra disminuya es alarmante. Además, el 50.3% restante no necesariamente cuenta con un empleo o alguna otra actividad que le remunere o ayude a mejorar su condición; ya que de esta cifra, el 22% no estudia ni trabaja, y sólo el 28.8% cuenta con empleo.

Aunque en el momento los jóvenes pueden sortear la crisis, a la larga son severamente perjudicados; entre otras razones, porque uno de los aspectos prioritarios para este sector es el empleo, y si no lo-

> "Uno de los problemas que más se incrementan ante una crisis es la deserción escolar"

> "Las medidas instrumentadas por el gobierno federal para abatir los efectos de la crisis no contemplan acciones orientadas específicamente para el sector juvenil"

gran acceder a él, sus expectativas futuras son poco alentadoras.

Al decir de José Antonio Pérez Islas, catedrático del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, "los jóvenes enfrentan un contexto desastroso que implica la limitación de sus horizontes de desarrollo, pues pareciera que deben vivir día a día, ya que no hay condiciones de efectuar planes a largo plazo, sin que se les dé ninguna respuesta ante tantas incertidumbres".

Aunado a este panorama, el que las medidas implementadas por el gobierno federal para abatir los efectos de la crisis no contemplen acciones orientadas específicamente a este sector, agrava el problema. De acuerdo con Pérez Islas, con esta omisión "enfrentaremos el riesgo de generar movimientos no deseados, ya que el índice de frustración y falta de oportunidades para la población juvenil se incrementa y no les estamos dando salidas".

"Enfrentaremos el riesgo de generar movimientos sociales no deseados, ya que el índice de frustración y falta de oportunidades para la población juvenil se incrementa"

Contar con opciones de trabajo o con seguridad laboral es vital para cualquier individuo, pues dependen de él para llevar a cabo otras metas importantes, como el tener una pareja, acceder a una vivienda, casarse o participar en el entorno social. Pero además de contar con trabajo, es necesario que sea bien remunerado; ya que de lo contrario, otros fenómenos como el subempleo podrían dispararse.

Laborar en un lugar en el que las funciones que se desempeñan son inferiores a las capacidades del individuo, o en el que se realizan actividades distintas a las que se desea hacer, es un acto que atenta directamente contra el trabajador. Pero muchas veces, la necesidad de un ingreso obliga a la persona a tomar indiscriminadamente cualquier trabajo, sin importar lo que deba sacrificar para lograrlo.

Es común, por ejemplo, que los jóvenes no profesionales obtengan con mayor facilidad un empleo porque aceptan el que sea, sin importar que no esté bien remunerado; pero aquellos que poseen mayores estudios y aspiran a una mejor calidad de vida, no encuentran ofertas laborales y se ven forzados a tomar cualquier trabajo aunque eso signifique dejar de lado sus estudios.

Por ello, además de dotar a los jóvenes de las herramientas necesarias —educación, servicios, etcétera— para incorporarse correctamente al mundo laboral, es apremiante que a la par se amplíen y diversifiquen las ofertas para garantizar el acceso y profesionalización de los futuros trabajadores, entre quienes figuran los jóvenes. Además, es necesario que

se establezcan vínculos y estrategias enfocadas a impulsar y desarrollar a los jóvenes, pues en ellos recae el futuro de nuestro país.